



Las versiones de un género

Por Zoila Pérez Navarro

Mi bisabuela nació en 1921. Ya hacía una década se celebraba el Día de la Mujer; sin embargo, la sociedad que la recibió estaba muy, muy lejos de pensar en la realización femenina.

La llamaron Margarita, soñando que fuera delicada, frágil, hermosa, como correspondía a toda señorita. Le enseñaron a hacer maravillas con la aguja y las ollas, a planchar y lavar, a bajar la cabeza si hablaban los varones.

Halló el amor y empezó a construir su familia con ese "Doctorado en Ciencias Femeninas", así que tuvo un matrimonio exitoso, aunque, siendo justa, su hombre nunca le faltó el respeto o abusó de ella. Ambos fueron el resultado de su educación.

Tuvieron una sola hija e hicieron de ella otra "dama". Cuenta mi abuela que no se asomaba sin compañía ni al portal, y que solo salió de casa el día de su boda.

En 1960 las dos dejaron de ser solo mujeres. Empezaron también a ser federadas y se les abrieron puertas hasta entonces prohibidas. A algunas nunca se atrevieron a tocar.

Pero mi "Yeya" —para mí nunca fue Margarita— se adaptó como pocos a los modos y el idioma de su descendencia. En voz baja, como escondiéndose de los demás adultos, nos aconsejaba de adolescentes no conformarnos con el primer novio, sino con el que nos hiciera felices; y confesaba que a sus más de 90 tenía demasiadas dudas sobre la sexualidad.

Más conservadora, mi abuela aplaude otras novedades que trajo aquella Revolución iniciada por Vilma y Fidel. A sus tres nietas nos regaló las más sentidas lágrimas el día de nuestras tesis, y apoya que queramos aprender a conducir, que viajemos por Cuba con amigos o nuestras parejas, que seamos muchachas libres y realizadas, y un día —si queremos y no porque venga con nuestro sexo— madres.

Lógicamente a mi generación le suena menos necesaria que a ellas la FMC. Cuando llegamos al mundo ya era derecho nuestro, según soñáramos, vestirnos de doctoras, maestras, macheteras o taxistas; disfrutar sin tabúes de la pelota o el nado sincronizado; casarnos con quien decidiéramos, divorciarnos; ser madres solteras o abortar con las condiciones adecuadas... elegir con libertad cada paso.

Pero 57 calendarios después del '60 los sueños de Vilma y su/nuestra Federación no avizoran la meta. Demasiadas féminas viven sometidas a alguien que se cree su dueño o a sus propios estereotipos y por doquier están naturalizados discursos o rutinas que nos menosprecian.

Quizá mirando a su árbol genealógico, descubra usted desde otras historias cuánto sentido tiene mantener activa a la organización que agrupa a las mujeres cubanas. O viendo al futuro, digo yo, que pretendo para mis hijas, sobrinas, nietas y bisnietas, un mundo más amistoso con nuestro género, más inclusivo, más justo y feliz.



Por Carmen Luisa Hernández Loredo

Moltó, periodista militante

Moltó era un periodista militante. No lo era porque entrara a las filas del Partido Comunista de Cuba en 1970 sino por su entrega desdoblada, por su desvelo perenne: hacer una mejor prensa revolucionaria en Cuba.

Porque oírlo hablar sobre este oficio ingrato, absorbente y mágico era descubrir que en verdad no estás sola en el mundo y hay pasiones que sobrepasan cualquier tipo de cordura.

Su sonrisa era tan contagiosa como sus deseos de hacer. Su capacidad de sobreponerse a sí mismo, a su salud, te ponía la varilla alta y te arrastraba. La fuerza de su ejemplo llegaba a las fibras de la vergüenza, y no podías quedarte sino apurar el paso para seguirle.

Hoy hay que hablar de sus huellas; de esas marcas que dejó en tantos a lo largo y ancho de un archipiélago que amó visceralmente. Por eso soñó que la Upec fuera ese espacio inclusivo para los periodistas, jubilados y en activo, donde se premiara el talento sobre todo, "el reportaje que conmociona un país", y donde los más jóvenes tuvieran espacio para hacer y crecer.



Por Yanetsy León González

Yo no "sabo" eso

Le insisto que se dice "no sé", y en seguida lo repite correcto, pero vive todavía en la etapa del "me poní"; por eso ante situaciones similares, aunque sea muy certera con la acción, me sigue mal vistiendo el verbo.

Mi niña ya tiene tres años y medio, y la disfruto plena de ocurrencias, a pesar de la crisis de la edad; al parecer, la crisis será permanente. Me han confirmado que da a los dos, a los tres, a los cuatro... y a la verdad, lo he "sufrido" con mi sobrino Daniel, quien acaba de cumplir los cinco y es el otro niño de la casa.

No me alarma su manera de nombrar las cosas, debido a los truenos de la Real Academia Española. Entre 20 vocablos admitidos este año figura "palabro", para referirse a palabra rara o mal dicha; "toballa", modismo de toalla; "otubre", válido como octubre; y "ño", diminutivo de señor.

La primera vez que Alma quiso decir zoológico, la lengua se le enredó y le salió "codócolo". Por esa fecha su animado preferido era *Albert*. Atribuyo dos razones a ese gusto: una, así llaman a su papá varios amigos y parientes; dos, el derrotero del protagonista, un niño que logra ser capitán de globo aerostático.

Ella hace "trampa" cuando quiere algo. Usualmente pasa a la hora del baño, para ganar minutos de chapuzón en la palangana. Entonces sugiere que yo vaya

Sabía que la Unión... tenía que ser el lugar común que acabara con el inmovilismo, por eso instigó a un grupo de jóvenes para modelar el futuro, y no lo hizo para sesgar, Moltó era un hombre de sumas, sino para compulsar, para ponerle a las redacciones el extra de la juventud. Él, el más joven entre todos, escuchaba atento los debates, "mi corazón no aguanta tantas emociones", dijo en la clausura del primer encuentro, y en el segundo volvió nuestras miradas hacia la economía, como salvación no solo de la nación sino por la necesidad de estudio constante, también era un hombre sabio que confiaba.

Había vivido lo suficiente como para haber probado todos los años de una revolución que le brotaba del pecho. Oírlo hablar, entre carcajadas, del período especial en bicicleta, del "vino" para pasar los apagones provocaba a acompañarlo preguntándole si lo que veías era real: cuando muchos recuerdan esa etapa con tristeza él reía; reía porque Moltó era un hombre de esperanzas.

Para movernos en el reto de hacer realidad sus sueños para el periodismo cubano nos reunimos en la sede de la Upec para recordarlo en presente y en futuro; en un libro le escribimos la crónica del hasta siempre, del compromiso de estar a la altura de quien hizo de la prensa su razón de ser límpidamente... militantemente.

de paseo a la cocina. Cuando tenía a *Albert* en apogeo pidió se le buscara un "globo aerostático", y esos términos los dijo clarito clarito.

Ahora le ha dado por hacer de bailarina, con su abuelo de pareja. Los "disfruto" con el estómago hecho escalofríos porque en algún momento caerán "reventa'os" en el piso, pero no, no les ha pasado nada. Al final regala un simpático saludo a cambio de los aplausos. Cuando le pregunté dónde lo había aprendido, solícita respondió:

—Me salió de la cáscara.

—¿Y qué es eso?

—La cáscara está en el corazón.

Lleva dos semanas en casa, y su pregunta de desayuno es si todavía está de vacaciones. Ya me ha amenazado con que llorará cuando la lleve para el círculo. Ese rechazo a la rutina preescolar se ha arreciado desde que el primo anda lejos con la madre. Recientemente, acabada de tomar la leche, me dio tremendo susto:

—Ay, tengo un mareo...

—¿Te pasó aquí?—, y le toqué la frente.

—Es que extraño a Dani.

Evidentemente hay cosas que no sabe y que tampoco puede entender, hay casos que hasta a los adultos nos cuesta digerir. Todo sería distinto si cuando entre grandes falla el sentido común, nos ilumináramos con la sabiduría infantil. Aún sigo absorta con su propuesta del otro día: "Mamá, ¿quieres que te invite a salir de vacaciones?".



Los vecinos de Segunda Avenida y calle 4ta. de Garrido nos remitieron a la sección *Catauro* una muy argumentada carta donde relatan el vía crucis que viven por un salidero de aguas albañales que "perfuma" el barrio.

ACTUALIDADES



En la calle República, ¿cerveza a granel?



La calle Van Horne expone hoy adoquines de antaño. Todo estuvo bajo el asfalto moderno, pero reaparecen desde el pasado con el proyecto que evoluciona en el parque temático de nuestro Camino de Hierro.

